

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Nietzsche, taine y la disolución del sujeto clásico. Un cruce entre psicología y filosofía a fines del Siglo XIX.

Audisio, Irene.

Cita:

Audisio, Irene (2006). *Nietzsche, taine y la disolución del sujeto clásico. Un cruce entre psicología y filosofía a fines del Siglo XIX. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/78>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/f08>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NIETZSCHE, TAINE Y LA DISOLUCIÓN DEL SUJETO CLÁSICO. UN CRUCE ENTRE PSICOLOGÍA Y FILOSOFÍA A FINES DEL SIGLO XIX

Audisio, Irene

CONICET - Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

RESUMEN

Nuestro trabajo discurre sobre el giro que da, hacia fines del siglo XIX, la imagen del yo sostenida hasta ese momento. La misma se ve desplazada de un plano sólido e inmutable del "más allá" a las raíces contingentes del propio cuerpo, de las leyes naturales que gobiernan el resto del mundo, de la propia biografía, de las instituciones políticas y de la historia. La relevancia de este paso reside en que hizo necesario el desarrollo de estrategias teóricas inéditas, ya que una vez negada o diluida en el plano teórico la sustancialidad del alma, la psicología y la filosofía se cuestionan el pretendido fundamento estable del yo; volviéndose evidente la fragilidad de la propia conciencia 'reducida' a sucesiones de momentos sostenidos por la sola existencia física del individuo. En este contexto, nuestro objetivo es mostrar la riqueza conceptual que trajo aparejada la asimilación que la filosofía de F. Nietzsche realizó de la psicología positivista de H. Taine. A partir del influjo de De l'Intelligence de Taine, Nietzsche conforma su propia filosofía del 'yo' que culmina con el esbozo del Übermensch.

Palabras clave

Nietzsche Taine yo Siglo-XIX

ABSTRACT

NIETZSCHE, TAINE, AND THE DISSOLUTION OF THE CLASSICAL SUBJECT. AN ENCOUNTER BETWEEN PSYCHOLOGY AND PHILOSOPHY AT THE END OF THE 19TH CENTURY

Our project deals with the turn the image of the self maintained until the end of the 19th century does at that moment. This image swings from a solid and immutable level of "the afterlife" to the contingent roots of our own body, the natural laws that govern the rest of the world, our own biography, the political institutions, and the history. The importance of this change lies in the fact that it made it necessary to develop previously unknown theoretical strategies, since once the substantiality of the soul was denied in the theoretical level, psychology and philosophy started to question the so-called stable fundamentals of the self, and the fragility of the own consciousness became evident, being 'limited' to successions of moments sustained by the mere physical existence of the individual. In this context, our aim is to show the conceptual richness that brought about the assimilation that F. Nietzsche's philosophy made from H. Taine's positivist psychology. Derived from the influence of Taine's De l'Intelligence, Nietzsche shaped his own philosophy of the 'self', which is completed with the rough draft of the Übermensch.

Key words

Nietzsche Taine self 19th-Century

A comienzos del siglo XIX la psicología en Francia no era considerada más que como un sector particular de la filosofía del espíritu. Frente a ese espiritualismo reinante en el ámbito de la filosofía francesa, poco propenso a la incorporación de una perspectiva científica, surgiría bajo el influjo de la filosofía asociacionista inglesa y del positivismo, un movimiento de reacción encabezado por Taine que abogaría por la constitución de una psicología empírica en Francia, al estilo de la psicología inglesa de Stuart Mill y Bain. Siendo partidario de la fundamentación positiva de la psicología, Taine basó su teoría en la psicopatología y en la fisiología neuronal. En su obra *De l'Intelligence*, editada en 1870 proponía una psicología basada en la observación, constituida por hechos, y fundamentalmente fisiológica. La incorporación de esta perspectiva conlleva la disolución del sujeto clásico como tema central de la nueva ciencia psicológica de fines del siglo XIX, tarea abordada también por la filosofía de Nietzsche.

Taine muestra ya en el Prefacio a *De l'Intelligence*[i], cómo el 'yo' está constituido por una serie de 'pequeños hechos' [*de petits faits*], no habiendo en él nada real "salvo la serie de sus eventos", el yo no es otra cosa que la composición y la descomposición de sensaciones, percepciones, impulsos, en última instancia "un flujo y un haz de vibraciones nerviosas".

Nietzsche, lector avezado de la *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* en la que Taine escribía, lleva hasta sus últimas consecuencias su empresa antimetafísica encontrando en la nueva psicología francesa elementos que le permitirán evidenciar la rigidez de las ilusiones inherentes al lenguaje cuyo poder las fosiliza fijándolas en una metafísica. En este sentido, se destaca el análisis de Taine, para quien uno de los efectos de los condicionantes lógico-gramaticales del lenguaje es la ilusión psicológica que consiste en distinguir la 'idea' del 'nombre':

"Creemos tener, más allá de nuestros nombres generales, ideas generales; distinguimos la idea de la palabra, nos parece una acción aparte de que la palabra es solamente auxiliar."[ii] A partir de allí describe el mecanismo que tiene como resultado la invención de un ser espiritual, etéreo y puro: el 'yo'. Tanto la existencia como las características que se le adscriben a este ser se extraen de los atributos de las imágenes que, gracias a la ilusión del lenguaje que despoja a las palabras de todo aspecto sensible, son consideradas como cualidades abstractas. El autor también denuncia cómo se vacía de contenido la operación realizada para combinarlas, quedando solamente el vacío, y finalmente cómo se llena con un ser espiritual que se supone es el responsable de representar y combinar las imágenes.

Nietzsche lleva a cabo la crítica de las nociones referentes al yo a la luz de su incorporación de la perspectiva naturalista y fisiológica de explicación a la que se introdujo principalmente a través de la obra de los 'psicólogos' aludidos a lo largo de toda su producción "ilustrada" y madura. La aproximación a la estructura plural del yo, la construcción genealógica del sujeto y la búsqueda de 'un nuevo centro' configuran ahora la dirección opuesta al mito del alma espiritual. Rechaza la que valora como una psicología racional, filosófica, mítica y teológica, "de agua de rosas", propiciando su relevo por la perspectiva "más

científica" de la 'historia de la génesis de los conceptos y creencias fundamentales'[iii]. Las investigaciones sobre el hipnotismo y las múltiples conciencias a las que Taine hace referencia en el Prefacio a *De l'Intelligence* se consideran como una vivisección[iv] de tipo moral. El hipnotismo permite la recuperación de un aspecto de la vida psíquica diverso de la conciencia restituyéndole su riqueza y preserva el inconsciente de un análisis puramente fisiológico sin convertirlo en una entidad misteriosa y oscura. La indagación psicológica se vuelve así un tipo de investigación que permite abordar el sujeto en su conjunto, sin renunciar a la observación de ninguno de los dos aspectos, orgánico y psíquico, posibilitando, al mismo tiempo, reconstruir la evolución de la enfermedad y de la curación. Se trata de una suerte de genealogía de una historia plural. Por ello Nietzsche juega intercambiando los términos: 'genealogista', 'psicólogo' y 'fisiólogo'. El ejercicio de la 'vivisección moral' cambia los parámetros tradicionales de lectura del sujeto poniendo en cuestión la noción misma de individuo psicológico. Se supera la unidimensionalidad de la vida psíquica, se abre a muchas historias, muchas organizaciones y al consecuente carácter convencional-social de las valoraciones de salud y enfermedad. La realidad psicológica resulta una multiplicidad que escapa a la conciencia que no percibe "sino las cimas, especies de cumbres iluminadas en un continente cuyas profundidades quedan en la sombra."[v]

Nietzsche acordará en esto al emprender su genealogía "... nosotros, hombres del conocimiento, somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos"[vi].

El mundo psíquico se ensancha y comienza a extenderse mucho más allá de los límites que se le asignaban. Habitualmente se le limitaba a los fenómenos de que se tiene conciencia, accesibles por la simple introspección; sin embargo a partir de ese momento se aclara que la propiedad de aparecer ante la conciencia no es peculiar sino de alguno de estos fenómenos; la mayoría no la tienen: "Más allá de un pequeño círculo luminoso hay una gran penumbra: y más lejos una noche indefinida"[vii].

La unidad del yo es un producto que atraviesa infinitos grados desde la actividad fisiológica inconsciente. No se trata de una unidad simple, y supuesta desde el principio, sino un constante flujo complejo resultante de la lucha por la vida [*struggle for life*] entre las imágenes e ideas según Taine -impulsos y afectos, según Nietzsche- unas veces triunfantes otras dominadas. La conciencia no revela a cada instante el yo más que bajo un solo aspecto entre todos los posibles que permanecen latentes. Tal unidad no consiste, por lo tanto, en el acto de una 'esencia' simple, sino en una coordinación de centros nerviosos. Esta unidad es producto y no supuesto, nótese que Nietzsche no utiliza el término 'unidad' [*Einheit*] que presupondría una esencia preexistente, en alguna medida una instancia no plural ni deviniente en la base del individuo. Prefiere el uso de un neologismo traducido por A. Brotons como 'unitariedad', se trata de *Einartigkeit*[viii]. En este contexto es necesario ver en KSA, el fragmento póstumo de otoño de 1885-otoño 1886:

"Toda unidad es sólo como organización y coordinación una unidad: al igual que una comunidad humana es una unidad. O sea lo contrario de la anarquía atomística, por lo tanto una estructura de dominio que significa unidad pero no lo es..."[ix] Inspirado por los psicólogos franceses, Nietzsche considera el ser del hombre básicamente como una multiplicidad de impulsos siempre en movimiento, intuición que hacia la madurez de su obra evolucionará hacia la idea de 'voluntad de poder'. Allí afirma la imposibilidad del ser humano del autoconocimiento de todos los *impulsos* que constituyen su ser. Apenas puede nombrar los más elementales: "su número y fuerza, sus mareas, sus interrelaciones de juego y contrajuego y las leyes de su alimentación"[x], le son desconocidos por completo. Nietzsche afirma que también los juicios y las valoraciones morales no son más que imágenes y fantasías sobre un proceso fisiológico

desconocido, una especie de lenguaje aprendido para designar ciertos estímulos nerviosos que los generan y soportan. Igualmente que la llamada conciencia es "un comentario, más o menos fantástico, sobre un texto no-sabido, quizá imposible de saber, pero sentido."[xi]

Es en este sentido que Nietzsche aborda el problema del sujeto a través de la perspectiva del cuerpo. Así refiere su conocimiento a un fondo fisiológico e inconsciente. La imagen del cuerpo[xii], que utiliza repetidamente al hablar del 'yo', concentra las fuerzas constitutivas del ser humano. Se trata de los instintos, los afectos y los sentimientos que se relacionan entre sí de acuerdo a un flujo y reflujo de sus acciones. Entrelazados con las fuerzas y los pensamientos e ideas, son considerados como operantes ávidos y salvajes en su mutua articulación en el cuerpo del ser humano. Siguiendo el hilo conductor del cuerpo se descubre una enorme *multiplicidad*[xiii]. El 'yo' alude a una ilusión perspectivista, una unidad aparente en que todo está contenido como en una 'línea de horizonte':

"Colocamos una palabra allí donde comienza nuestra ignorancia, donde no podemos ver más, por ejemplo, la palabra 'yo', la palabra 'hacer', la palabra 'sufrir': que son quizá líneas de horizonte [*Horizontlinien*] de nuestro conocimiento, pero no son 'verdades'."[xiv]

La unidad del yo es un logro que en organismos tan complejos como el ser humano precisa de una fuerza plástica, artística que configure la pluralidad que él mismo es. Ésta es la fuerza que impone una jerarquía de los afectos e instintos que reinan en el hombre, que lo impulsa a llegar a ser uno, no simple sino con múltiples almas ordenadas según un orden de rango. Tal orden no es un presupuesto, sino un resultante de la lucha de las partes del organismo humano. La grandeza de un ser humano se determina desde su capacidad para enfrentarse con ese mar de fuerzas en sí mismas tumultuosas y fluyentes que es él mismo. Más aún, el 'espíritu libre' será 'el que se sepa poseedor de fuerzas configuradoras y, en este sentido, artísticas'[xv]. Se trata de una auténtica actividad espontánea que actúa desde el interior de los organismos, una 'fuerza de asimilación, digestiva'[xvi].

Este superhombre [*Übermensch*] debe ser capaz de situar a cuanto forme parte de su entera actividad consciente e inconsciente, en una dimensión en la que ninguno de sus elementos sea privilegiado unilateralmente, ni tampoco sobrevalorado en relación con todos los ingredientes que forman parte de su efectiva, compleja y mudable existencia histórica: "grandeza debe llamarse precisamente el poder ser tan múltiple como entero, tan amplio como pleno"[xvii]. La imposibilidad de 'dar estilo'[xviii] al propio carácter, a la multiplicidad que el sí mismo representa, puede expresarse en dos actitudes decadentes: la tiranía de uno de los aspectos anulando el resto, o la disgregación del individuo en una multiplicidad amorfa e incapaz de acción:

En *La Genealogía de la Moral*[xix] esta premisa se transpone a dos tipos de morales según la preeminencia de fuerzas 'activas' o 'reactivas'. La lucha entre ambas se presenta tanto en el nivel macro social, como micro individual, es decir dentro de una sola alma[xx]. Es identificada cada una de ellas con la figura del hombre noble, aristocrático y la del esclavo u hombre de rebaño, respectivamente. Lo que los distingue es el conocimiento y la aceptación que hayan podido alcanzar de la complejidad de fuerzas que los componen, y su capacidad para actuar desde ellas.

Vemos así cómo la crítica del sujeto efectuada por Nietzsche se arraiga en la psicología experimental francesa y en Taine. Y la nueva luz que arroja esta manera de estudiar la consideración de los 'hechos internos' hasta la afirmación de la 'voluntad de poder' desde una perspectiva de tinte más naturalista. Igualmente su filosofía cobra relevancia como precursora de la psicología desenmascaradora, que se centra en el concepto de inconsciente. Nietzsche aplica la noción de sublimación al instinto sexual y al de agresividad. Asimismo bajo el nombre

de 'inhibición' describe lo que se denomina 'represión'. Incluso puede ser considerado como la fuente común de Freud, Adler y Jung. El término 'ello' [Es] tiene su origen en Nietzsche, a quien se remonta también el concepto dinámico de la mente. Antes que Freud, concibió la mente como un sistema de impulsos que pueden colisionar o fundirse unos en otros. Comprendió los procesos que luego se denominaron 'mecanismos de defensa'. Sus descripciones del resentimiento, de la conciencia y de la moralidad se anticiparon a las formulaciones freudianas de la 'culpabilidad neurótica' y del 'superego'. Además, con su rechazo de toda teleología y de cualquier divinización del alma, ya había afirmado un planteo naturalista para el análisis de la mente humana, horizonte de investigación desarrollado ampliamente en la actualidad por las corrientes monistas.

NOTAS

[i] Aunque este libro no está en la biblioteca de Nietzsche, Taine publicó muchos avances en la *Revue Philosophique de la France et de L'Étranger* y la *Revue des Deux Mondes*, revistas que no dejaron nunca de tener notable importancia para él (cfr. C. Janz, *Friedrich Nietzsche*, ed. Alianza, Madrid, 1981, vol. 2, p.307, 427; vol. 3, p.400-1, 406-7, 418-19). Véase también H. Taine, "De l'intelligence", en *Revue Philosophique de la France et de L'Étranger*, VII, enero-junio 1879 (1), París, p.324 ss. y *Revue des Deux Mondes*, Marzo 1861, donde Taine expone y precisa su teoría.

[ii] Taine, *De l'intelligence*, p. 66.

[iii] Nietzsche, cfr. *Menschliches, allzumenschliches*, § 1, 2 y 3.

[iv] La elección de ese término refiere a la preeminencia generalizada que cobró el método impulsado por Claude Bernard.

[v] Taine, *op. cit.*, p. 287.

[vi] Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral, Vorwort* §1.

[vii] Taine, *op. cit.* p. 288

[viii] Cfr. *Menschliches, allzumenschliches*, §242

[ix] Nietzsche, *KSA*, otoño 1885-otoño 1886, 2 [87].

[x] Nietzsche; *Morgenröte*, § 119

[xi] *Ibidem*.

[xii] Cfr. Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse* § 19 y *Also sprach Zarathustra*. De los despreciadores del cuerpo.

[xiii] Nietzsche, *NF* 2 [91], 1885-1886

[xiv] Nietzsche, *KSA*, verano de 1886-otoño de 1887, 5 [3].

[xv] Nietzsche, *Jenseits von Gut und Böse*, §225.

[xvi] Nietzsche. *op. cit.* §230.

[xvii] Nietzsche, *op. cit.* §212.

[xviii] Nietzsche, *Fröhliche Wissenschaft*, §290.

[xix] Véase también G. Deleuze, *Nietzsche y la Filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1986, cap.II.

[xx] Cfr. Nietzsche; *Jenseits von Gut und Böse*, §260.

BIBLIOGRAFÍA

Bodei, R; *Destini Personali*; Feltrinelli, Milán, 2003.

Campioni, G; Nietzsche y el Espíritu Latino, el cuenco de plata; Bs. As. 2004.

Ellenberger, "El profeta de una nueva era: Nietzsche", en *El Descubrimiento del Inconsciente*, ed. Gredos, Madrid, 1976

Evans, C; *Taine. Essai de Biographie Intérieure*; Nizet, París, 1975.

Janz, C; *Friedrich Nietzsche*, Ed. Alianza, Madrid, 1985

Nietzsche,F; *Friedrich Nietzsche Kritische Studienausgabe*, Herausgegeben von Giorgio Colli u. Mazzino Montinari, dtv/de Gruyter, Berlín. (citado con las siglas *KSA*)

Ribot, Th; *Les Maladies de la Volonté*, Librairie Félix Alcan, París, 1916.

Taine, H; *De l'Intelligence*, Librairie Hachette et Cie, París, 1895

Taine, H; *Sa Vie et sa Correspondance*; Hachette, París, 1905.

Thiele, L.P; *Friedrich Nietzsche and the Politics of the Soul - A Study of the Heroic Individualism*, Princeton University press, Princeton, 1990.

Montinari, M; *Nietzsche lesen*; de Gruyter, Berlín, New York, 1982.